



FILOBANALISIS. SEXUALIDAD Y PODER SOBRE EL ESPEJO.

Dr. Juan Carlos de Brasi.*

"Tú tienes orejas pequeñas, tú tienes mis orejas: introduce en ellas una palabra inteligente".

(De Dionisio a su novia Ariadna)

Aproximación.

El texto esboza y figura uno de los modos en que la sexualidad - potestad, atraviesa los diversos cuerpos existentes, sean físicos, teóricos, ideales, ficticios o metafísicos.

Es en ellos y no sólo ni prioritariamente en la ostensible genitalidad, - donde se evidencian todos los signos que la acompañan, represiones, perversiones, sublimaciones, evasiones y otros desgarramientos. Pero sus inclinaciones nunca son simples marcas narcistas ni fallas de un goce inaccesible, sino complejos vínculos, complicidades y acuerdos con una determinada instancia de poder; poder cuya realidad, en la mayoría de los casos, contradice su semántica. La historia nos ilustra, abundantemente, sobre la nula potencia de ciertos poderes.

Ahora algunas derivaciones.

¿Cómo se entiende el Filobanálisis en estas consideraciones un poco "intempestivas", aunque no apresuradas?:

Está concebido como una falta de disciplina o como lo que a una discipli-

* Invitado de la sociedad Psicoanalítica Mexicana A. C.

na científica o no le falta. La asociación de filosofía y psicoanálisis más que una conjunción entraña la invalidación de ambas. De esa forma se podrán recuperar significaciones adheridas a la piel de las metáforas, lo cual es una metáfora que habla de otras en el infinito juego del sentido. Esta propuesta es banal, ya que tiende a captar efectos superficiales, no tan profundos como quería el psicoanálisis y menos sabios que los deseados por la filosofía.

Sin embargo en este acercamiento hay cosas, todavía, no dichas.

La primera es la de haber situado al Filobanálisis en la frontera de dos disciplinas.

La intención era, desde el comienzo, evitar cualquier noción de orden, sistema o dominios semejantes, dejando surgir múltiples significados, actuales para quienes los sepan interrogar y poner de manifiesto.

La segunda consiste en que el lenguaje debe adecuarse a las claves metafóricas tomadas como gafas. Ellas simulan espejos, o sea, dimensiones que reflejan bajo distintos ángulos aquello a develar.

De ahí resulta que sólo podemos captar algunos efectos, superficies -por eso o banal-, donde los hombres van grabando sus quimeras y proyectos. Con esto se afirma, también, que la humanidad no ha sido dada, sino que es un fundamento a conquistar en y para un tiempo histórico.

Por último, tanto el punto de partida como los sugeridos en la nota final son fases de un proceso reflexivo único, que posee sus modalidades y desarrollos particulares.

Un objetivo común a las diferentes exploraciones sería el de bordear, cuestionar e impulsar las preguntas que yacen en los variados ámbitos científicos, pues apenas, se han respondido con la "media lengua" de la especializa-



ción. Nadie pretende, dudar que, en tales ocupaciones, el hombre es visto como un ser especial; pero lo olvidado en ellas es que sus enigmas hacen estallar cualquier especialidad.

I

La filosoffa siempre deja constancia de sus tribulaciones en la certidumbre de las metáforas que, una y otra vez, se repiten, esbozando un eje de protagonistas, conceptos y posiciones por los senderos de una historia particular. En esa historia golpetea una voz sin eco, hormiguelo sordo de procesos y estados, sólo importantes para demostrar su prescindibilidad y exclusión inevitables. La cadena eros, cuerpo, affectus, sensibilidad, alegría, intemperividad, es suficiente mencionarla para aludir a su contraria, y es necesario referirla para eludirla; vaivén que, ante todo, es una máscara de quién lo enuncia y sus deseos. Así en las metáforas, deslizadas como definiciones, quedan registradas las complejas ligazones de lo que ha sido reprimido en el mismo acto de su exposición. Aquí buscaré marcar, en dos típicos mecanismos de transformación, el clímax de la sexualidad y el poder tal como los absorbió el sentido común filosófico. Claro que esto modifica el punto de vista que, ahora será el del reemplazo de Eros por Tanatos, en el tiempo suicida -pura sucesión sin retorno- del relojero.

La primera condensación apunta a la captura de la filosoffa en su delimitación clásica de "AMOR A LA SABIDURIA". El tono platonizante de la sentencia expresa su ardid, en el que el hombre aparece mediado por el orden de la representación, esbozada como idea del "bién en sí", de la "contemplación de la belleza absoluta" o de cualquier otra unidad trascendente. Desde el comienzo esa envoltura de la representación implica una sustracción, una fisura que se tornará abí-

sal e interior en el desarrollo histórico,

La delgada sombra que proyecta Eros sobre la sabiduría indica que un cierto impulso se ha ligado a una determinada percepción del mundo. Además, tal intuición se articula en un habla (logos) cuya modalidad es el intercambio (día-logos) y en el cual todos los miembros de una comunidad (polis) están comprendidos. Así resulta que el azar, la transgresión del límite, lo irracional no se apresan, todavía, en el fantasma psiquiátrico de la locura.

Delirar, soñar en el mito, escuchar un "esquizó", etc, todo ello es adecuado para entender un sentido que finca en diversos estados anímicos, y, sin los cuales no existe conocimiento acabado (episteme). El afecto, todavía, muere al concepto. Sin embargo falta señalar un punto que cierra el círculo imaginario de la Eros-Sofía. Cualquier conocimiento de un ente o sus relaciones debe ser portador de un goce. Entonces la ecuación sabiduría - goce se anuncia como posible y deseable. Pero esto es sólo un destello, porque "se debe ser" (imperativo) portador (¿de qué, sino de una carga?) de un goce que, verdaderamente, es carencia de saber. Ya el domesticado Sócrates platónico preparaba la resignación judío - cristiana y ateo racionalista mercantil al definir el deseo de ... como "una señal de privación", enemigo de la poesía (no del verso); poesía que anida en la serie de la producción - ese es su significado originario - y el goce. La grieta, entonces, con el gobierno de la razón y el límite, se vuelve un abismo donde habitarán definitivamente la razón y su hija idiota: la barbarie del dato.

II

Cuando una concepción impera hace tiempo que se ha instalado. La razón del mandato de la razón está más acá de sí misma bajo un doble aspecto, por su



constante y virtual apoyo en un mundo fantaseado y por su aspiración a medir. - No sólo a apropiarse de un trozo de naturaleza sino a la necesidad de expresar - lo en un índice que será, hasta Hegel, el signo mismo de lo natural. Así lo real se torna objeto de creencia. Es lo adorable y no ya lo que debería pensarse. La sabiduría (gnoseológica) se constituye como tal mediante un escamoteo utilitario. Conviene conocer sin amor. Su emblema, el sabio, juega en un silogismo inversamente proporcional, pues como busca saber más, entonces, debe sentir menos. La mayor parte de las biografías sobre el "sabio precursor" son verdaderas hagiografías. Un sabio de esas características es, indudablemente, un cogito pero interruptus.

Las formas del razonar no sólo imponen un conjunto de procedimientos, métodos, técnicas, instrumentos y acciones plasmados por la inteligencia analítica, sino que, primeramente, requieren poder razonar frente a la impotencia de los que no pueden y el razonamiento del poder. De este modo, a través de innumerables cruces y deslizamientos, la filosofía cambia su cuadro de alusiones y referencias. Antes se confundía, según cierta herencia, con la imagen del gufa platónico que luchaba a timón partido en un mar agitado e infinito. Pero ese océano figurado, aún, podía librarse, circulaba por los distintos canales del banquete, golpeaba sobre un labio para derramarse en parte, en parte para incorporarse, es decir, todavía el pensamiento podía jugar placenteramente con la tragedia y el vino, la invocación y el bocado la comida y todo ello sin dañar su potencia demostrativa.

Posteriormente, la filosofía abandona la navegación para dedicarse a hurgar en los palacios, rumorear en sus pasillos, asistir a los cambios de guardia, al trueque cortesano. Sólo así, es posible la otra gran condensación que la pos

tula como "REINA DE LAS CIENCIAS". Como tal gobierna agitando sus esclavas, haciéndolas relampegar y ordenando a su primer ministro un control disimulado que le asegure la eficacia y continuidad del servicio. Una reina es, por definición, concientemente parásita. Impedida de crear algo, gesta naderfias. Su cetro es -- el aguijón que debe olvidar en alguna instancia de poder. Encargada de regular -- el goce de los súbditos, no puede hacer otra cosa que sofocarlo. Su poder se agota en el ejercicio del poder y por eso ya no puede nada. Simultaneamente repri -- me a costa de la muerte (tanatos), porque reinar sobre, es un tapón a lo que de otra forma cuestionaría ese poder y brotaría como alternativa de vida.

A MODO DE SINTESIS Y EPILOGO.

La filosofía como "amor a la sabiduría" parecía eros, lanzamiento, fervor; como "reina de las ciencias" parodia a tanatos, reposo, extinción deseante. En esa tensión se arma su historia, donde los opuestos son complementarios aferrados mutuamente. Hasta que consume y destruya esa relación simétrica, perversa, la filosofía no podrá superar su "parálisis por pendulación". En cuanto impulso a la sabiduría ha previsto, sabiamente, las formas de prohibírselo en -- las representaciones del mismo; sea el goce como noción o la vida como idea.

En cuanto reina de las ciencias el poder se burla de ella, siguiendo otro -- camino, el de un simulacro de gobierno, ya que las ciencias mandan a través de sus alianzas con el estado y sus realizaciones técnicas. De tal modo la oscilación de la filosofía es su condena, pues se nutre en la ambigüedad de un goce del poder que jamás podrá gozar. *

* Esta primera semblanza del Filobanálisis deberfa continuarse en otras que siguen una línea de sucesión, ellas serfan: "Filosofía y Cosmética", "Filosofía y Derecho de Autor o Diógenes Laercio en Ginebra", "Teología y Publicidad" y "Filosofía y Consumo, o finalmente, el Consumo de la Filosofía".

La conclusión relativa es consecuencia del movimiento mismo de la filosofía -- que oscila entre dos mitos, el de Orfeo, o la imposibilidad de retorno al origen (Eros) y el de Narciso, o su aislamiento (Tanatos) por autocontemplación. Por ello esa doble imposibilidad exige que el filósofo pierda necesariamente, -- su identidad profesional para iniciar su transito "errando" por y en los demás campos del saber.